

Medicina popular

Departamento de Investigación Local y Etnográfica de la U.P.



C Como ya anunciábamos en el número anterior de esta revista, la medicina tradicional es uno de los temas en los que el *Grupo de Investigación Local y Etnografía de la U.P.* ha venido trabajando durante un tiempo. En este caso presentamos algunos de los remedios tradicionales que se han ido recopilando. En ellos se entremezclan mundos tan parejos y a la vez tan opuestos como la religiosidad, la superstición, el entorno natural, etc.

[ALGUNOS REMEDIOS TRADICIONALES:]

Una práctica todavía utilizada para curar las **hernias**, sobre todo infantiles, es untar la zona afectada con aceite bendecido en la ermita de San Macario durante una novena (9 días seguidos). El interesado debía subir a la ermita el aceite que iba a gastar y como pago a los favores obtenidos se daba una cantidad de grano igual al peso de la persona afectada; en la actualidad se suele dar una limosna voluntaria.

El empleo de aceite bendecido en San Macario está basado en el milagro del santo que, según cuenta la tradición, curó la hernia de un niño así como en otras curaciones posteriores.

Para curar las **anginas** se colocaba anudado en el cuello, a la hora de ir a dormir, el calcetín o la media que se llevaba puesto vuelto del revés.

Algunos informantes añadían que para que el remedio fuera efectivo las medias debían ser de estambre, no de seda; aunque alguna otra replicaba que lo que pasaba era que las medias de seda estaban al alcance de pocas personas.

Al acabar la Semana Santa, en la Cofradía de María Magdalena, se reparían los alfileres empleados para sujetar las ropas de la santa ya que se creía que tenían don y que eran muy apropiadas para **sacar punchas** y otras aplicaciones parecidas.

Para curar la **picadura de arraclau (escorpión)**, se cogía al animal, se le cortaba el rabo y se untaba en la picadura. Una variante del método nos dice que se coge al animal que ha picado, se machaca entero y se aplica sobre la picadura.

Cuando nos **zumban los oídos**, significa que alguien nos está nombrando. Si el oído que nos zumba es el derecho es que están hablando bien de nosotros, y si es el izquierdo, es que están hablando mal. Existe el método de mordernos la lengua para conseguir que la persona que está nombrándonos se la muerda también, o simplemente para conseguir fastidiarle de algún modo.

Para hacer desaparecer las **verrugas**, se cuentan éstas sin decírselo a la persona que las lleva; después se cogen tantas bolas de sabina como verrugas

haya y se colocan debajo de una piedra o se entierran en el campo. El remedio tendrá efecto si acabamos diciendo el siguiente conjuro: “verrugas tengo, verrugas vendo, las dejo aquí y me voy corriendo”; las verrugas desaparecen cuando pasa alguien por el lugar donde se han escondido y las recoge, es decir, le salen a dicha persona.

Una forma de **fortalecer el pelo y evitar su caída** consistía en recoger restos de cascos de las caballerías para hervirlos. Después se utiliza el agua obtenida para hacer varios aclarados con el pelo. Los restos de cascos era relativamente fácil obtenerlos, ya que bastaba con ir a alguna herrería y recogerlos del suelo, pues allí iban a parar cuando se los cortaban durante la operación de colocar herraduras nuevas.

Entre los recursos utilizados para curar las **quemaduras**, destacamos un ungüento preparado por la “tiá Carmela” que consistía en batir dos yemas y mezclarlas con cera virgen de las abejas.



La fuente de información principal para la obtención de estos datos han sido las personas mayores de nuestra localidad que, muy amablemente, han colaborado con el grupo en cuantos temas les han sido propuestos. ■